

MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA
in memoriam

No es fácil tomar la palabra para homenajear a una persona con quien no tuve la fortuna de tratar en vida. Es algo que inevitablemente nos impide cultivar esa parte afectiva y emotiva que, se presupone, debería estar presente en una intervención de estas características. Pero es que así, me temo, estamos todos o casi todos. En mi caso, lo cierto es que cuando el hermano Manuel González dejó Salamanca, hace ya treinta años, apenas había terminado yo la carrera y no tuve ocasión de conocerle. Al marchar de Salamanca hace tanto tiempo, su recuerdo se ha ido desdibujando de manera progresiva en la memoria colectiva. Y, sin embargo, en su momento, él fue un miembro muy activo del Centro de Estudios Salmantinos. Hasta llegó a ocupar algún cargo de responsabilidad en la Junta Directiva. Y uno de sus estudios, publicado por esta institución, ha sido una obra indispensable para el estudio de la Salamanca medieval. Por eso, por lo que hizo y por lo que fue, amén de su pertenencia a esta institución, su recuerdo resulta obligado. ¿Quién fue entonces Manuel González García?

Manuel González era leonés. Nació en Cistierna en 1935 y aunque perdió muy pronto a su madre, de ella le quedó el vínculo con los capuchinos. En esa familia siempre salieron muchas vocaciones para esta rama de la orden franciscana. En vida él llegó a convivir con tres tíos y tres primos capuchinos, todos en la misma Provincia de Castilla. No es difícil entender, por tanto, que al concluir los estudios primarios, con doce años, ingresara en el seminario de El Pardo, en Madrid. Allí, cursó el Bachillerato y, quizás en oración ante la conocida, venerada y estremecedora imagen del *Cristo Yacente* de Gregorio Fernández, se afianzara la vocación religiosa en la orden de los Hermanos Menores Capuchinos. El noviciado lo realizó en Bilbao y, una vez terminado, en 1953 profesó como religioso. La profesión solemne y perpetua la hizo ya en Salamanca tres años después. Fue en Santa Marta, en el antiguo convento que ha quedado en el recuerdo por el nombre del parque comercial que allí ha ido surgiendo.

El convento capuchino de Santa Marta era, ante todo, un centro de formación. Era algo habitual, en aquellos años, que las órdenes y congregaciones religiosas establecieran casa en Salamanca para cursar estudios de Filosofía y Teología en

la recién fundada Universidad Pontificia. Así surgió ese cinturón de incienso que tanto le gusta recordar a Jesús Málaga, nuestro anterior presidente. Conventos y conventos rodearon la ciudad y una auténtica miríada de religiosos llenaba las aulas de los estudios eclesiásticos. Entre ellos estaba Manuel García, aunque en su proceso formativo, como capuchino y sacerdote, repartió las clases entre Salamanca y León. Finalmente, en marzo de 1960, fue ordenado sacerdote con veinticinco años. Su siguiente destino fue Roma, para continuar estudios y obtener la licenciatura en Filosofía. Regresó a Santa Marta dos años después y alternó su labor docente, como profesor de Metodología e Historia de la Filosofía Moderna, con sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Las clases las impartió en el *Instituto Teológico Gaudium et Spes* de Salamanca. Allí estuvo impartiendo docencia durante veinte años. En 1967 obtuvo la licenciatura en la sección de Historia y, en 1972, el doctorado. Unos años después, también se doctoró en Filosofía por la Universidad Pontificia, institución donde ejerció como profesor, de Historia del Pensamiento Hispánico y de Filosofía de la Historia, durante unos años, desde 1984.

En la orden de los capuchinos también tuvo responsabilidades. Fue administrador, vicario y guardián del convento de Salamanca, además de bibliotecario. Atendió el culto de la iglesia de San Francisco, la de la Orden Franciscana Seglar, y fue director de la revista científica de los Capuchinos, *Naturaleza y Gracia*, durante casi veinte años. En la diócesis colaboró asimismo con el desempeño de otras funciones pastorales, muy destacada alguna de ellas. Fue consiliario del Movimiento Familiar Cristiano de Salamanca y capellán de la residencia de las religiosas de San Camilo, en Santa Marta. El padre Domingo Montero, alumno de Manuel González y guardián actual del convento capuchino de San Francisco en Salamanca, recuerda su enorme capacidad de trabajo y, especialmente, el tiempo que dedicó a esta misión. Fue animador en Salamanca de esta obra que centra su acción caritativa en los enfermos y ancianos y, junto a la madre Miquelina, contribuyó a su afianzamiento en nuestra ciudad, o en Santa Marta, para ser precisos.

Otras presencias destacadas fueron la de miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunidades* y, como no, miembro y directivo del Centro de Estudios Salmantinos, en el que ingresó por sus estudios sobre Salamanca en la Edad Media. Su obra de referencia *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, había sido premiada en 1972 por el Centro de Estudios Salmantinos.

En 1993 se produjo un punto de inflexión en su vida. El exceso de trabajo había pasado factura y le aconsejaron descansar un tiempo. Salió de Salamanca y fue trasladado a la comunidad capuchina de la Basílica de Jesús de Medinaceli, en Madrid. Después del año sabático, redujo algo la actividad y pasó a ocuparse de las obras docentes de los capuchinos. Sus destinos fueron el Seminario de El Pardo, donde había comenzado su vida religiosa, y el Colegio del Sagrado Corazón de Usera. En 2013 ya se retiró de la docencia y en el Convento de San Antonio, de Cuatro Caminos, atendió el culto del santuario y su biblioteca. Y siempre las publicaciones. Nunca dejó de investigar y de publicar. Esta fue una constante en su vida. Jesús Lucas Rodríguez, su hermano en la congregación, confidente y amigo, recuerda con cariño y pasión la enorme capacidad que tenía para la investigación: «Era un trabajador, silencioso, humilde, sin presumir nunca en nada, con una inteligencia prodigiosa y una memoria formidable. Nos sorprendía de vez en cuando con algún libro que implicaba mucho trabajo. Antes de morir ha dejado tres. De uno de ellos le dije: “¡P. Manuel, o lo haces tú o no lo hace nadie!”. Y, claro, lo hizo él porque otros no iban a poderlos hacer igual de bien, ni podían por el esfuerzo que requerían, o no sabían». Y así fue como le sorprendió la muerte. Durante el verano del año pasado enfermó gravemente de covid y el 20 de agosto falleció a los 86 años, de los cuales 69 habían transcurrido dentro de la orden de los capuchinos.

Manuel González García, además de religioso, fue un intelectual. El hermano Valentín Martín, en la necrológica que escribió sobre él, publicada en Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Castilla, nos dice que «la muerte le sorprendió cuando estaba preparando la *Historia de los Capuchinos en Venezuela y Cuba*. El que fue capaz de reunir en un grueso volumen todas las publicaciones de los Capuchinos de Castilla, nos perdona no ser capaces de citar todas sus numerosas publicaciones». Efectivamente, la relación de sus publicaciones es realmente abrumadora. El padre Jesús González, que es el actual secretario de la Curia Provincial de Madrid, tuvo la amabilidad de fotocopiar una completa relación bibliográfica, la que salió publicada en el libro *Escritores capuchinos de Castilla*, que había sido dirigida por Manuel González.

Obviamente no vamos a entrar en detalles al respecto, pero sí es obligado mencionar las dos revistas en las que, dada su dilatada trayectoria como director o colaborador, publicó la mayor parte de sus artículos científicos. Son *Naturaleza y Gracia* y *Comunidades*. En ellas predominan los artículos de temática filosófica y otros relacionados con la Historia de la Iglesia, sobre todo con la orden capuchina. Es obligado significar que, aunque en el Centro de Estudios Salmantinos

ingresase por sus publicaciones sobre la Historia medieval de Salamanca, la mayor parte de sus investigaciones abordan cuestiones de temática filosófica. Muchas de ellas salieron publicadas en *Archivos Leoneses*, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* y *Collectanea Franciscana*, otras tres revistas en las que quedaron recogidos también muchos de sus artículos. Por su relación con las religiosas *camilas*, también tradujo del italiano al español cuatro libros biográficos y de espiritualidad vinculados a la Orden de los Ministros de los Enfermos.

De los demás libros, por su trascendencia o relación con Salamanca, vamos a citar seis. Por lo que se refiere a sus estudios históricos sobre la Salamanca Medieval, son de obligado conocimiento, en primer lugar, *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, ya mencionado. Fue publicado por el Centro de Estudios Salmantinos en 1973, tras obtener el premio Salamanca. Este libro ha sido durante muchos años la referencia obligada para una primera aproximación a la configuración urbana de la ciudad durante la Baja Edad Media. Los repobladores, las calles, los edificios, la vida en la ciudad, la organización de los gremios... Todos los que hemos tenido que hacer cualquier trabajo sobre la Edad Media hemos acudido a este libro. La prueba es que los sencillos y precisos planos de la ciudad que contiene se han repetido continuamente en obras posteriores. El segundo libro, escrito en esta misma línea pero ampliando lo esbozado en el anterior, es *Salamanca en la Baja Edad Media*, publicado por Ediciones de la Universidad de Salamanca en 1982. En él estudia el desarrollo de la Salamanca medieval a partir de las repoblaciones y la organización interna de la ciudad tomando la referencia del Fuero de la ciudad. En su otra Universidad, la Pontificia, en 1988 publicó el estudio filosófico *El hombre y la historia en Eduardo Nicol*, una extraordinaria reflexión sobre los aspectos nucleares que, en relación con el ser humano y la crisis que en él ha provocado la historicidad aparecen recogidos en la obra del filósofo hispano-mexicano.

En relación con la orden de los capuchinos tiene otros dos libros destacados: *Historia de los Conventos de San Antonio de Cuatro Caminos*, publicado en Salamanca en 1998, y *Archicofradía primaria de la Real e Ilustre Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en 1710-2010*, que ve la luz en 2010, cuando se celebraba el trescientos aniversario de la Esclavitud del Jesús de Medinaceli. Esta archicofradía que, se extiende a Salamanca con la Congregación de Jesús Rescatado, promueve el culto a la conocida y venerada imagen del Nazareno. Históricamente y devocionalmente se vincula a los trinitarios, pero para su disgusto, el de los trinitarios, como ustedes saben, la imagen original la custodian los capuchinos en Madrid.

Finalmente, por su relación con la casa, recordamos que en 2003 publicó un interesante trabajo sobre esta institución. Fue el capítulo titulado «Historia del Centro de Estudios Salmantinos», incluido en el libro *Salamanca en los años cincuenta del siglo XX, una década peculiar, cincuentenario de su fundación. Centro de Estudios Salmantinos, 1951-2001*.

Los cincuenta años de entonces son ya setenta y uno. Setenta y un años en los que esta institución ha trabajado sin pausa para fomentar y divulgar el estudio de la historia y la tradición salmantina desde todas las perspectivas y reivindicar también todo aquello que pueda servir para la conservación e incremento del patrimonio de nuestra ciudad y provincia. Todo ello se ha ido logrando, con sus luces y sombras, como no puede ser de otra forma en un espacio de tiempo tan dilatado, con los hombres y mujeres que durante estas siete décadas han pasado por la institución y altruistamente dejaron el resultado de sus estudios e investigaciones al servicio de lo salmantino. Es lo que hizo con intensidad durante algo más de dos décadas Manuel González García, capuchino e investigador y miembro activo de este Centro de Estudios Salmantinos que hoy le rinde este homenaje póstumo.

F. Javier Blázquez Vicente